

ALFONSO BERNAL, Nohora Elisabeth. *Representaciones sociales y prácticas investigativas en educación*. (Popayán: Tesis Doctoral, 2014).

La tesis doctoral se desarrolló en el marco del Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad del Cauca. El trabajo de investigación se fundamentó en abordar una problemática esencial de las prácticas investigativas en educación y que está relacionada con las informaciones, imágenes, opiniones y actitudes que tienen los profesores en educación sobre las prácticas investigativas, paralelo a esto se indagó sobre los procesos cognitivos, de interacción y contextuales que se desarrollan en las prácticas investigativas de los profesores que investigan en educación.

La autora aporta un constructo teórico relacionado con las representaciones sociales y las prácticas investigativas, como conceptos que se encuentran mutuamente relacionados que se dan en procesos de interacción entre el pensamiento, el lenguaje y la acción, por tanto, se puede afirmar que las prácticas investigativas son parte integral de las representaciones sociales. En este contexto, y desde el punto de vista de las posibilidades de desempeño de los profesores como investigadores y como mediadores pedagógicos en investigación formativa, es importante indagar sobre cómo estas pueden ser afectadas por sus propias representaciones sociales sobre las prácticas investigativas y desde donde se configura el *habitus científico*.

La comprensión de dichas prácticas investigativas reafirma su importancia en la medida en que no solo incide en la cualificación de la investigación educativa, sino que incide en la democratización de la vida social y en cuanto a lo que la autora considera como posibilidad de ampliar el acceso a oportunidades para lograr mayor autonomía individual y colectiva desde el quehacer sistemático, riguroso, crítico y propositivo de una condición netamente humana: la producción del conocimiento.

Se planteó como objetivo principal el reconocer las representaciones sociales que tienen los profesores investigadores en educación tomando como unidad de análisis los profesores investigadores en educación de las universidades del Cauca, Tecnológica de Pereira y Pedagógica y Tecnológica de Colombia sobre las prácticas investigativas, con el fin de comprender sus significados y constituir su sentido. Para el cumplimiento de este objetivo, la tesis doctoral se estructura en cinco capítulos principales y uno final de conclusiones generales que se desprenden de la misma.

En el capítulo primero titulado “Prácticas investigativas y representaciones sociales: conceptualización y estudios fundamentales” se muestra una revisión documental exhaustiva alrededor de los dos conceptos que fundamentan la tesis: prácticas investigativas y representaciones sociales. A partir de la cual se construyeron los aspectos conceptuales e históricos del concepto de práctica y como desde el punto de las universidades del país, las perspectivas y dinámicas sobre las cuales se articulan, entre las que la autora se refiere prioritariamente a: prácticas científicas, prácticas intelectuales, el trabajo científico y las prácticas de conocimiento. Desde el punto de vista de las representaciones sociales se hace un recorrido desde su génesis, una aproximación conceptual y principalmente sus dimensiones y perspectivas, apoyada en autores como Moscovici, Markova y Castorina.

El segundo capítulo “Contexto histórico de las prácticas investigativas en educación” evidencia la tradición investigativa relacionada con la temática, haciendo un balance de los estudios realizados en torno a la investigación en educación. Entre los cuales, se retoman los aspectos disimiles a partir de los enfoques y metodologías de trabajo del investigador o investigadores, algunos de los estudios realizados obedecen a trabajos realizados por instituciones como Colciencias y el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico IDEP, entre otras. A partir de la revisión y análisis de los documentos, se plantean tres momentos que se conciben como históricos en el desarrollo de la investigación en educación en Colombia, *el primero*, a partir de los años sesenta y setenta del siglo XX, años de base para la consolidación de la investigación en educación, *segundo*; años ochenta y noventa, periodo en el que se intensifica la inversión en investigación y se fomenta la participación de las comunidades educativas a través de los eventos académicos organizados por diferentes universidades e instituciones, y finalmente, *el tercero*, que va desde aproximadamente desde principios del siglo XIX hasta la actualidad, que marca el inicio del retroceso en el apoyo al programa de Estudios científicos de la Educación.

El tercer capítulo “Perspectiva metodológica” muestra la metodología de la investigación en la que se inscribe la tesis: enfoque cualitativo, con la ayuda de la cual se pretende comprender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor. Además, se establece como unidad de análisis a los profesores investigadores de los 12 grupos de investigación en educación de la Universidad del Cauca (4), Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (6) y Universidad Tecnológica de Pereira (2). A través de tres momentos se logró recopilar la información relacionada con fuentes primarias de la investigación, a saber; *primero*, configuración de la información para su descripción, *segundo*, descripción de la información y construcción de categorías emergentes sobre las prácticas investigativas en educación y, *tercero*, constitución de las representaciones sociales de las prácticas investigativas en educación.

En el cuarto capítulo “Sentido de las prácticas investigativas en educación” de acuerdo a las apreciaciones de los profesores investigadores en educación, se responde a los interrogantes ¿Qué es la investigación?, ¿Qué son las prácticas investigativas? Y se intenta comprender los discursos, trayectos, lugares y umbrales que se han venido trazando desde las diferentes teorías y prácticas. Análisis del cual se propone una nueva categoría conceptual *El sentido de las prácticas investigativas*, la cual puede ser vista desde tres categorías: *una*, desde la investigación, *dos*, desde la investigación formativa y, *tres*, desde las prácticas investigativas. La búsqueda del sentido de las representaciones sociales se fundamentó desde la *Perspectiva procesual*, caracterizada por ser una aproximación cualitativa hermenéutica, centrada en el análisis de lo social, la cultura y las interacciones sociales en general, abordada desde los planteamientos de Moscovici y Jodelet en cuanto a que dichas representaciones sociales deben ser analizadas en relación con los procesos de la dinámica social y la dinámica psíquica.

El quinto capítulo “Estilos de trabajo y dinámicas de los grupos de investigación en educación” muestra las representaciones sociales vistas desde los estilos de trabajo y las dinámicas de los grupos de investigación en educación. Se aporta la definición de grupo desde el punto de vista de la investigación, concebido a nivel nacional como núcleo o unidad básica de producción científica, se muestra la génesis de dicho concepto desde el Informe de Misión de Ciencia y Tecnología con la promulgación de la ley 29 de 1990, y la creación de la política de apoyo al

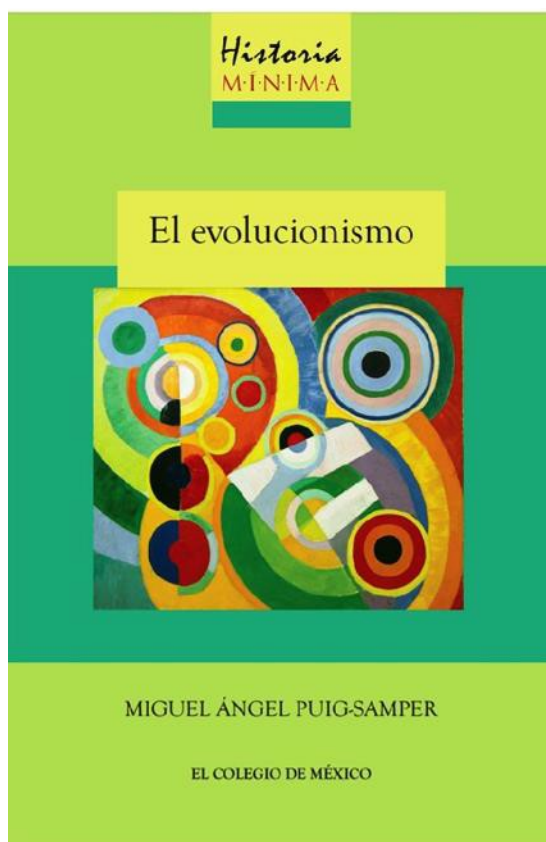
fortalecimiento y consolidación de los grupos y centros de investigación. Se evidencia la finalidad de los grupos de investigación ya través de la metodología propuesta se develan las motivaciones de los profesores para la conformación de Grupos de Investigación en Educación. En este mismo capítulo se muestran además las representaciones sociales del quehacer de los grupos de investigación en Educación de donde emergen conceptos como la gestión, interacción e investigación.

Finalmente, se plantean importantes conclusiones partiendo del recorrido histórico realizado y que dan forma e importancia a la finalidad de la tesis doctoral. A través del apartado denominado Conclusiones y panoramas la autora entreteje el entramado de aportes más significativos del estudio en el marco de las prácticas investigativas como objeto de las representaciones sociales, su abordaje desde el enfoque procesual. Vale la pena rescatar el importante aporte que se hace desde la construcción del método de recolección y análisis de la información de fuentes secundarias, que ha sido de gran utilidad en diferentes proyectos de esta misma línea hasta la metodología planteada para develar las prácticas investigativas en el contexto universitario. De igual forma, abre el camino a nuevos estudios relacionados con las perspectivas sobre representaciones sociales y prácticas investigativas.

Elaborado por: **Alba Matilde Chávez Otálora y Nohora Elisabeth Alfonso Bernal**
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia



PUIG SAMPER, Miguel Ángel. *El evolucionismo. Historia mínima del Evolucionismo.* (Ciudad de México: Colegio de México. 2019)



Recibimos de la mano de uno de los más reconocidos historiadores de la ciencia en lengua hispana, una obra que será de consulta obligada. Nos lleva el autor a un mundo que recrea, las lecturas tradicionales con las novísimas, sobre un tema que la mayoría podría dar por terminado; sobre todo, porque hay una tendencia a presentar una visión simplista sobre la teoría de la evolución. La obra es un verdadero aporte a la comprensión histórica de las comunidades científicas, que sirvieron de soporte documental al autor inglés, que sistematizó la teoría de la evolución. Es la magia de poder inducir, nuevas lecturas de temas científicos, con la gran virtud de saberlo presentar por igual a los niños y a los sabios; como dijera Marc Bloch. Así, desde el primer capítulo, nos sorprende el autor con la curiosa paradoja de la enseñanza/aprendizaje de uno de los genios de la humanidad; pues destaca su modesto rendimiento escolar, “por debajo de la media” (p. 15); de quien sería considerado uno de los tres grandes en la historia de la ciencia; Charles Robert Darwin (Shrewsbury, 1809-Down House, 1882). Él, a junto Sigmund Freud y Albert Einstein, han merecido estar en ese olimpo científico. Y, sin duda, el estar entre los 10 de la historia de la ciencia de todos los

tiempos: Darwin, Russell, Mme. Marie Curie, Freud, Einstein, y los clásicos: Galileo, Da Vinci, Newton, Tesla, y Pasteur. Lo cierto es que el modelo pedagógico de la época le trajo las mismas consecuencias, fue excluido e infravalorado, igual que a Stravinski, Eisntein, Pasteur, Hacking, Galois, Churchill, Edison, Verdi, Picasso, Marguerite Yourcenar, Simone de Beauvoir, Craig Venter, Larry Ellison, Gandhi, entre muchos más. En el caso de Darwin, la educación preñada del rancio oscurantismo victoriano, (reina Victoria de Inglaterra, 1837-1901) fue criticado por él mismo: “Nada pudo haber sido más pernicioso para mi desarrollo intelectual que el colegio humanístico del doctor Butler, pues era exclusivamente clásico...” (p. 15) No seguiremos, paso a paso, nuestra reseña, para darle esa libertad al lector. El capítulo I, termina con una conclusión que es muy oportuna en el momento actual del Covid19, porque exactamente lo que Darwin concluye como las bondades de la naturaleza, son las que hemos destruido para la sostenibilidad del planeta: “Charles Darwin llegaba confuso a Inglaterra, con mucha alegría por el regreso a su tierra natal y con un legado nuevo en su mente tras este largo viaje por el mundo, en el que había podido observar la gran biodiversidad terrestre, la posibilidad de parentescos biológicos entre especies, la posible

relación con seres extinguidos, las consecuencias del aislamiento geográfico, etc., algo que le condujo a pensar en cómo resolver el misterio de los misterios.” (p.49) Pareciera ser que el antropoceno está llegando a la hora cero para la extinción en masa. Hoy nos sentimos innovadores al introducir novedades en la pedagogía y la historia de la educación al incorporar el giro afectivo en las reflexiones, pero Darwin había hecho contribuciones significativas; “Charles Darwin realizó un estudio de ciertos rasgos físicos, ante la aparición de algunas emociones en cuadros de patologías mentales, al igual que lo hizo con ciertos animales, niños, y hombres y mujeres que habitan diversas regiones del mundo. De este modo el autor combinó la delimitación racial, con las etapas etarias, diversas especies animales y rasgos mentales en humanos. (p. 144) También hay que reconocer los aportes de su colega y codescubridor de la teoría de la selección natural Alfred R. Wallace, con su trabajo sobre *Quarterly Journal of Science* sobre la Expresión de las emociones, 1873.

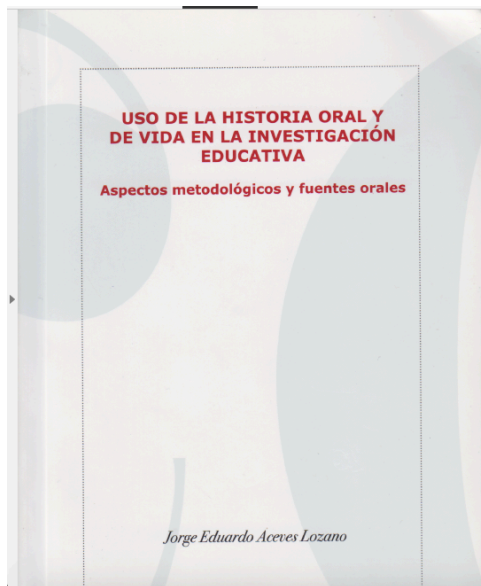
Las tesis darwinianas de la expresión de las emociones han sido retomadas por la comunidad científica, desde James Rowland Angell (1909) hasta Ursula Hess y Pascal Thibault (2009), o del seguidor más influyente de Darwin en la psicología contemporánea, Paul Ekman. Este aporte de Darwin en la psicología de las emociones nos evidencia que la comprensión de la obra de Darwin había sido simplista. El error de etiquetar pensadores. El estudio de las emociones en los animales y los locos, se convierte en otro eslabón desconocido en su obra. Aun cuando ya era citado en su tiempo, como es el caso de Henry Maudsley, en la obra *The Physiology and Pathology of Mind* (1868), muy reconocido entre los profesionales de las patologías mentales. Maudsley es quien conecta a Darwin con James Crichton-Browne (1840-1938), el psiquiatra que buscaba mejorar la salud de los internados. Y se cartearon sobre sus estudios entre 1869- 1875. Nos movemos al Capítulo 7. El darwinismo social. En tiempos de la pandemia del Covid19, (enero- diciembre 2020) se pone en la palestra el tema del darwinismo social, que fuera invocado Darwin para destacar la supervivencia del más dotado, del más favorecido, su texto *El origen de las especies*, lo señala: “Debía haber una amplia competencia para todos los hombres, y los más capaces no debían hallar trabas en las leyes ni en las costumbres para alcanzar mayor éxito y criar el mayor número de descendientes.” (p. 187) La categoría “darwinismo social” está fundada en su obra, aunque no ha sido analizado suficientemente por la crítica histórica (Álvaro Girón; Antonello).La Vergata).

Pues en la comprensión de Darwin, el término no fue necesariamente determinista, pues dejó entrever el papel esencial del azar, básico en su teoría. La categoría de darwinismo social, ni siquiera es original de Darwin, (pues fue original del anarquista Emile Gautier). Como bien lo diría Hawkins, apuntala el autor, “serían Clémence Royer en Francia, Ernst Haeckel en Alemania y Herbert Spencer en Inglaterra los que más influirían en el desarrollo europeo del llamado darwinismo social.” (p. 189). Y aproximando el desenlace de la obra, el Capítulo 11. Un apunte final: el nuevo registro fósil de la humanidad y el evolucionismo. Podríamos decir como corolario que esta reseña no pretende agotar la obra, sino que sugerimos ideas claves y propiciamos la discusión sobre temas tradicionalmente poco abordados por lectores legos. Es sin duda la más completa y apasionante, sobre el estudio de las comunidades científicas que acompañaron la teoría del gran sabio inglés Charles Darwin. En sus manos.

Elaborado por: **José Pascual Mora García.**
*Postdoctorado UPTC, Tunja. Grupo
HISULA. Investigador del Doctorado en Cs.
de la Educación
Universidad de Cundinamarca.*

ACEVES LOZANO, Jorge Eduardo. Uso de la historia oral y de vida en la investigación educativa. Aspectos metodológicos y fuentes orales, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis A. C. / Colección Cuadernos del Centro, 2018. ISBN: 978-607-8500-77-2

De acuerdo con McMillan y Schumacher, la investigación educativa es “un estudio científico



y sistemático que utiliza aproximaciones cualitativas y cuantitativas”. Dichos autores explican que el término “sistemático” no se refiere en este caso a “a la ritualización y formas rígidas de investigación, ni a seguir necesariamente los procedimientos formales ya establecidos”, pues destacan que “algunas de las búsquedas más brillantes son especulativas en sus fases iniciales, poniendo en práctica combinaciones de ideas y procedimientos o buscando incansablemente ideas”. Ahora bien, desde la misma perspectiva teórica, dicha faceta de creatividad inicial que supone la investigación en el campo de la educación, debe ir acompañada por un conjunto de características que le habrán de conceder, precisamente, su carácter científico: la objetividad, la precisión, la verificación, la explicación detallada, el empirismo, el razonamiento lógico y las conclusiones provisionales.

A partir de la perspectiva antedicha, y como lo destaca Jorge Eduardo Aceves la historia oral se ha convertido sin duda en uno de esos procedimientos propicios para el desarrollo del campo de la investigación educativa:

El uso de la historia oral y de vida en el campo de la investigación sociohistórica de temas educativos se ha desarrollado en las últimas dos décadas con relativa fuerza, como una actividad en crecimiento al abordar la complejidad del campo educativo en dos vertientes complementarias: por un lado, como un objeto de estudio por sí mismo, y por otro, en una vertiente más de carácter pragmático o aplicado, como uno más de los recursos metodológicos en la praxis educacional.

Es verdad que algunos especialistas, sobre todo aquellos que se inclinan por los enfoques cuantitativos, ven todavía a la historia oral con cierto recelo, pues consideran que los datos aportados por ésta no cumplen con los criterios de objetividad y de precisión ya señalados. Sin embargo, el trabajo de Aceves refiere los procedimientos metodológicos capaces de

precisar los datos obtenidos mediante la historia oral –de la mano de autores como Passerini, Ballester y el propio Aceves-, recupera a la subjetividad como un dato válido para el conocimiento –de acuerdo con Arfuch- y, sobre todo, contribuye a dimensionar este tipo de contribuciones en el campo de la investigación educativa. El libro, además, se fundamenta en ciento setenta fuentes bibliohemerográficas, y propone asimismo la consulta de una decena de sitios de revistas dedicadas a la historia oral, y de una veintena de redes y asociaciones nacionales e internacionales que desarrollan esta corriente historiográfica.

La obra está compuesta por una Introducción y once capítulos. En el primero de ellos, titulado “La historia oral y de vida: un proceso de producción de nuevas fuentes orales”, el autor se refiere a la *autonomía* de esta forma investigativa cuando explica que en las últimas décadas, el menos en México, los trabajos desarrollados en el campo de la historia oral “han mostrado que diseñar una estrategia de investigación desarrollada pensando y reduciendo la historia oral a una mera técnica complementaria y auxiliar de la práctica historiográfica oficial o predominante, ya no tiene mayor cabida ni seguidores”. En cambio, aporta argumentos muy claros para considerarla como un movimiento, y al mismo tiempo como un método de investigación. Como movimiento, porque convoca y hace converger e interactuar en un mismo campo de comunicación “una diversidad de enfoques y pluralidad de disciplinas”, entra las cuales están la antropología, la sociología cualitativa, la psicología social, la geografía humana, los estudios literarios y los de lenguaje. Y como método de investigación, porque “conjunta actitudes, principios, estrategias y técnicas específicas de indagación”, que la llevan más allá de la producción de fuentes orales, la transcripción de audios de grabación y la creación de archivos de oralidad.

En el segundo capítulo, llamado “La producción de la fuente oral requiere una estrategia metodológica”, Aceves reflexiona sobre los procedimientos que utiliza el historiador oral para construir las fuentes historiográficas de la memoria, y sobre su diversidad, pues no se limita a la realización de entrevistas, sino que incluye el aprovechamiento de archivos públicos o privados para la consulta de fuentes documentales. Aquí se destaca el hecho de que el historiador oral “no es un mero archivista”, sino también un analista de los contenidos de la fuente, y un crítico de sus resultados. Asimismo, se explica que la generación de fuentes orales, por la pluralidad de voces, testimonios y perspectivas que éstas representan, coadyuva al fortalecimiento de la investigación educativa.

En este mismo sentido, el tercer capítulo, “De la experiencia biográfica”, explica que la fuente oral es “un corpus de información de corte cualitativo con características complejas, que puede expresar una diversidad temática por género, posición social y por contrastes personales y colectivas de estos actores sociales”. Dicho corpus permite profundizar entonces en la biografía del entrevistado, y establecer con ello una mirada mucho más profunda sobre el proceso educativo, que aquella que se basa sólo en estadísticas y métodos cuantitativos.

El capítulo “Acerca de la memoria y la experiencia” pondera el papel de los entrevistados en el campo de la investigación educativa, al señalar que éstos deben ser considerados “como sujetos productores de conocimiento”, o sea como sujetos sociales que colaboran de manera activa y con un papel participativo en la reconstrucción de su propia biografía. Por ello Aceves, apoyándose en Arfuch, considera que “la entrevista dialógica es un punto

metodológico central, donde la subjetividad es un dato válido y adecuado para el conocimiento de los procesos sociales que interese abordar”. Dicha subjetividad es explicada más adelante, en “El potencial de las fuentes orales”, cuando se plantea que “el recuerdo puede estar cargado de nostalgia, de idealización, de encarnación de imaginarios y creación de figuras y héroes reencontrados al hurgar en el pasado personal y colectivo”, lo cual nos conduce necesariamente al concepto de vivencia, que según Gadamer es “el impacto fulgurante del momento y aquello perdurable que resiste el curso rutinario de la vida”.

Más adelante, en “La historia oral y de vida encaminada al campo de la investigación educativa”, Aceves expone un conjunto amplio e interesante de autores que se han referido a las fuentes orales como importantes en la investigación educativa, “no sólo en los espacios propios de los actores educativos”, sino también en las pedagogías que pretenden “impulsar ciudadanías más activas en las diversas esferas de la vida social”. En este capítulo, el autor muestra las diversas aplicaciones que ha tenido en años recientes la historia oral en el campo educativo, de la mano de la antropología social y cultural, la psicología social, la sociología cualitativa, los estudios del lenguaje, el folklore, los estudios de cultura y comunicación, etc.

Pero la historia oral puede ser utilizada no solamente como metodología eficaz para estudiar lo que ocurre dentro de las aulas escolares; Aceves recuerda que también puede ser útil para enriquecer la propia formación de los estudiantes, como “un recurso complementario y de apoyo para la educación y formación ciudadana de los jóvenes, orientándose a la vivencia y al encuentro con la diversidad cultural desde el ámbito de la escuela”. Lo anterior se debe a que la práctica de la historia oral en el ámbito escolar “tiene un carácter creativo y cooperativo que favorece la acción participativa”, al compartir en el aula hallazgos y vivencias procedentes del pasado de sus familias, de sus barrios, de sus colectividades, lo cual ayuda a la construcción de un conjunto de narrativas caracterizadas por la diversidad.

Del mismo modo, esta metodología puede proporcionar evidencias significativas y muy útiles sobre los profesores. En el capítulo “Las historias orales y el testimonio del profesorado: una pedagogía de vida”, Aceves explica que los trabajos de esta índole que han sido realizados, permiten la construcción de diversos tipos de trayectorias de los profesores: familiares, laborales/profesionales, formativas, organizativas o gremiales, de sus expectativas y proyectos de vida, recorridos y migraciones, etc. También ofrecen información valiosa sobre las prácticas educativas generadas por los docentes, a partir de las cuales es posible “reformular, reestructurar y repensar la enseñanza”. Y además, permiten conocer “los procesos de resistencia, de perseverancia, de autonomías profesionales, de esfuerzos cotidianos en condiciones poco favorables e inmersos en contextos de violencia social y de condicionamientos macroeconómicos, de corte neoliberal, que afectan los escenarios y procesos de los involucrados en la praxis educativa”.

Finalmente, Aceves invita en su texto a “promover y animar la generación de documentos personales que presenten de un modo organizado, y sin las restricciones de las reglas de la palabra escrita, sus palabras en formato autobiográfico”, para constituir nuevos acervos públicos de acceso abierto. Para ello propone la realización de “talleres de la memoria”, que funcionan como “escenario de sensibilización y de activación microsociales”, y que tienen la capacidad de enlazar diversos espacios de la vida cotidiana, como la residencia, el barrio, la

colonia, el fraccionamiento, o bien el caserío, la comunidad agraria o el pueblo, con ámbitos de la actividad económica, la gremial, y la del trabajo cotidiano.

Como conclusión, vale la pena recordar el interesante conjunto de temas y problemas de investigación que en el campo educativo pueden ser abordados desde la historia oral, según lo propone Aceves en el cuarto capítulo de su obra: Panorámicas de historias de instituciones educativas de diferente nivel; historias orales sobre los procesos de formación del profesorado; historias orales de la conformación de gremios educativos y comunidades científicas; las trayectorias diversas en los procesos de configuración de las identidades y las alteridades socioculturales en el ámbito educacional; las características generacionales y los procesos de transmisión de tradiciones, imaginarios y prácticas culturales; reconstrucción histórica de las políticas educativas y las diferentes reformas en los sistemas educativos; los movimientos sociales en el contexto educativo y los actores sociales emergentes en escenarios de nuevas conflictividades; estudios diversos desde la perspectiva de género en los escenarios y procesos educacionales; problemas como la violencia escolar y los contextos más amplios de la violencia social, incluyendo el llamado *bullying*, el acoso escolar, el pandillerismo y las prácticas asociadas al consumo de drogas; historias sobre los fenómenos de las maternidades y paternidades de jóvenes en etapa de formación escolar, entre muchos otros temas.

Elaborado por: **Morelos Torres Aguilar**
Grupo de investigación HISULA

TRIMIÑO VELÁSQUEZ, Celina de Jesús. *Las mujeres protagonistas en el proceso de paz. Aproximaciones al caso de Colombia*. Tunja: Editorial UPTC. Bogotá: Editorial Neogranadina, Universidad Militar Nueva Granada, 2018, p. 138. ISBN 978-958-660-315-7.

El libro *Las mujeres protagonistas en el proceso de paz. Aproximaciones al caso de Colombia*, recoge desde una necesaria mirada feminista, los aportes de las mujeres en la construcción de paz, destacando las experiencias, los saberes y procesos que, como consecuencia de un orden patriarcal, constantemente pasan desapercibidos en espacios y valiosas contribuciones.

Esta investigación se estructura en tres capítulos, que en su desarrollo presentan una serie de elementos, situaciones y noticias, que sustentados en los *conocimientos situados* dilucidan el compromiso de las mujeres, organizaciones e individualidades, por forjar una paz positiva con justicia social y además, ser agentes en las transformaciones sociales, económicas y políticas.

En el primer capítulo, *Reflexiones sobre los procesos de paz y la participación de las mujeres*, la autora precisa una serie de planteamientos teóricos y metodológicos novedosos, a su vez amplía las definiciones y redefiniciones de *Procesos de Paz* (constituidos por actividades formales y actividades informales), *Paz* (positiva y negativa), *Patriarcado* y *Perspectiva de Género*. De forma analítica se refiere a la violencia estructural expresada por las desiguales relaciones de género y cómo esto también se refleja en una notoria ausencia de las voces de

las mujeres y sus demandas alrededor de la causa por la paz. En este mismo capítulo, la autora nos acerca a la figura de las mujeres tanto como negociadoras, víctimas y sobrevivientes, así como actrices combatientes, haciendo hincapié en las mujeres que insistieron en la construcción de la paz desde sus vivencias y saberes, con el objetivo de superar el obstáculo que representa la invisibilización política como consecuencia de la masculinización de lo que se entiende desde la institucionalidad por *proceso de paz*.

En el segundo capítulo, *Aportes de las mujeres en la construcción de la paz*, antes de profundizar en las experiencias de las constructoras de paz en Colombia, la autora señala la importancia de recoger los conocimientos y antecedentes acumulados, argumentando la *teoría del punto de vista*, la cual destaca las contribuciones de las mujeres desde su praxis, reconociendo los matices que las componen, enlazando una mirada feminista. En seguida hace un ligero recorrido de experiencias, investigaciones y propuestas de procesos y diálogos de paz en el pasado y del caso colombiano, examinando la disputa por la incorporación de la agenda específica de las mujeres desde un enfoque diferencial. Se detiene a resaltar el papel de las mujeres en Colombia, y las situaciones y luchas que precedieron la conformación de la Subcomisión de Género en la mesa de negociaciones entre el Gobierno de Colombia y las FARC-EP, y nos ilustra sobre los alcances y retos de este logro durante las negociaciones, el plebiscito, la firma y el posacuerdo. Como tema central, la autora se aproxima a la contribución de las mujeres desde las acciones formales e informales. En el texto podemos acceder a un rastreo de las experiencias de organizaciones de mujeres, que surgen ya sea como resistencia al conflicto, como constructoras de paz o como una expresión organizativa en clave de ser participantes activas de la negociación política del conflicto armado, así como de los escenarios oficiales y no oficiales de memoria, verdad y reparación, a la par reflexiona sobre las condiciones socioculturales que explican la razón por la cual terminan por predominar las acciones informales y no las formales, sin dejar de lado que ambas expresiones resultan valiosas en la historia de las luchas de las mujeres en el país y como contribución a una transformación significativa del conflicto. Simultáneamente, destaca las mujeres víctimas e indica a la *desvictimización* como sinónimo de resistencia, lucha y agencia. Aunque el libro resalta las contribuciones de las mujeres en la construcción de paz, no omite el papel de las mujeres combatientes tanto en las fuerzas armadas, como en los grupos alzados en armas.

En el capítulo tres, *Las mujeres en la paz en Colombia*, la autora hace un importante reconocimiento al protagonismo de las mujeres. Acentúa en las apuestas e iniciativas nutridas por encuentros de discusión, mesas de trabajo, movilización social y escenarios de articulación de los que se desprenden informes, manifiestos y comunicados. Lo anterior se ve traducido en acciones de resistencia y construcción política, que fundamentalmente incorpora la interseccionalidad, integrando así, a la diversidad de mujeres que entretejen sus esperanzas. La autora facilita en el mismo texto unos vistazos, en los que innegablemente el lector o la lectora pueden apreciar el anhelo y esfuerzos de las mujeres por hacer de su realidad material una más justa y en paz. De igual forma la autora remarca una predominante perspectiva androcéntrica de la paz, pero aclara que aún así las mujeres han sabido posicionar sus ideas desde los principios feministas, destaca varios ejemplos, uno de ellos la subcomisión de género, como un precedente importante y resultado de las rigurosas

exigencias de las organizaciones de mujeres por participar de las negociaciones y hacer seguimiento a la implementación de los acuerdos.

Este es un libro valioso en su contenido, ya que por un lado reivindica la importancia de los *conocimientos situados* y por otro lado, hace un reconocimiento a las mujeres que desde sus regiones han logrado juntar la indignación y los sueños de un futuro en paz. Ellas no han apuntado a una paz estéril, sino una paz con justicia social, una paz positiva que cambie radicalmente el conflicto y la violencia que ha sido una lamentable constante en la vida social y política del país. Mujeres que han consolidado distintas expresiones organizativas a lo largo y ancho del territorio, con la capacidad para formular y materializar iniciativas con enorme potencial transformador. Esta investigación nos permite tener acceso a la sistematización de pensamientos, saberes, ideas y apuestas sumamente enriquecedoras, aportes frecuentemente silenciados por una sociedad patriarcal, que cierra la participación femenina en espacios públicos y privados, fundamentales en el curso político y socioeconómico.

Elaborado por: **Lina Remolina Granados**

Asistente de Investigación proyecto “Memoria, Víctimas y Representación del conflicto Colombiano” SGI 2520.

Grupo de Investigación GIEPEG-UPTC.

